



Curiosa persona «El Hermano Caba»



Hay un refrán que dice «en todos sitios cuecen habas y en mi casa calderadas» y es que hay cosas especiales en casi todos los pueblos a las que le damos importancia y en nuestro propio lugar de residencia hay personajes y cosas que ocurren, que pasan desapercibidas. -Por ejemplo en el año 1.870 nació José Caba Alvarez, hombre simpático, campechano y con una gracia especial-. Este hombre desde pequeño tenía en su cabeza alcanzar un récord que fuera distinto a las cosas normales y ya lo creo que consiguió lo que quería. -Se propuso asistir a todos los entierros que había en la ciudad-. Así fue y no tuvo miedo a las inclemencias del tiempo, nada podía con el «hermano Caba». -Todos los días miraba en la tablilla de la funeraria y ya sabía quién había fallecido, fuera amigo, pariente o desconocido para él, el caso es que la primera persona que estaba en el entierro era nuestro personaje y allí en la puerta de la pequeña ermita de la Virgen de Gracia esperaba tranquilo para dar la «cabez»-.

Vestía normalmente de pana negra y su cabeza la cubría una gorra también negra, ya muy mayor gustaba garrota y su faja a la vista le caracterizaba ya que en ella guardaba el «moquero», la petaca, el librito de fumar y el chisquero. -Cuando cumplió los 84 años, tenía contabilizados quince mil doscientos veinte sepelios a los que él había asistido.

La noticia cundió y en varios adornos, por cierto con una serie de cadenas y detalles que no eran muy normales, el pago del mismo lo hacía fraccionado y de vez en cuando se pasaba a la funeraria «La Alianza» (desaparecida) y echaba un vistazo a lo que sería su última residencia-.

El 8 de marzo de 1.963 fallecía nuestro amigo a la edad de 93 años y el pueblo entero, incluido el comercio quiso corresponder con este hombre ya que en todas las familias había algún fallecido a cuyo entierro había asistido el «hermano Caba», fue comentado este día y una gran manifestación de público se congregó en la plaza para darle el último adiós a este hombre-.

Más la cosa no queda ahí, su hijo Francisco Caba F. Pacheco heredó de su padre la misma idea y también acudía a los entierros que a diario se celebraban, pues quería corresponder con el pueblo ya que había cumplido muy bien con su padre, pero nunca llegó al récord que su antepasado había logrado. -Le llamaban también el «hermano Caba», era repartidor de paquetes de la Estación y Despacho Central, era en resumen el carrero transportista del pueblo, e incluso le avisaban para cualquier mudanza-. Tenía un carro tirado por una mula que sabía «latín», entendía a su dueño con solo mirarlo y luego fue sustituida por una burra que día a

día y sin lamentarse tiraba de los pesados paquetes de ferretería y demás, ¡la pobre como tiraba del carro bailón!...

También era Caba un buen hombre y campechano por los cuatro costados, el genio lo heredó de su padre y últimamente le gustaba subir al cielo a sus amigos brindando con un vasito de vino de la tierra. -Era famoso como «hombre del tiempo», con certeza hacía pronósticos para el día siguiente, incluso en las diferentes estaciones del año, el almanaque zaragozano se quedaba pequeño a su lado, las granizadas, lluvias y la caída de «azúcar», que así se llamaba a la nieve, para él era pan comido acertar cuando iba a suceder. Los conocidos siempre andaban preguntándole, era una enciclopedia-.

En su asidua asistencia a los entierros establecía las diferentes clases de 1ª, 2ª y 3ª, según era la persona que había fallecido, él decía que todo consistía en las capas y curas que marchaban delante, en cantidad de respuestas, paradas y rezos que en el trayecto se hacían, en fin según la cantidad aportada por los familiares. -Caba recordaba como eran entierros importantes los de D. Manuel Glez. de Jonte, familias Ochoa y Noblejas-.

Ultimamente se encontraba muy cansado Caba, las piernas le fallaban y se ayudaba con una garrota, muchas veces se lamentaba y comentaba que era muy distinto cuando cogía su carro y marchaba a Valdepeñas a recoger moles de mármol que traía a menudo a Moisés. -Falleció el «hermano Caba» el 4 de noviembre de 1.979 en Ciudad Real a los 73 años y allí está enterrado-. Que Dios lo tenga en su gloria.

Manuel Rodríguez Mazarro